



Señor

Miguel de Unamuno,

Salamanca.

Mi querido señor i amigo:

Ha alcanzado hasta aquí el señor José Carnet i lo he conocido i tratado gracias a la carta de Ud. Hace unos veinte dias desde su llegada, i somos buenos compañeros; por lo ménos, yo lo quiero como a un hermano que hasta ahora me era desconocido, i él ha sido un buen ejemplo del español que imaginábamos i que todavía no habíamos visto por estas tierras visitadas por algunos conferencistas... Es muy inteligente i muy comprensivo; no hai en él verbosomanía, i sí mucho concepto noble i justa apreciacion de las cosas. Necesitábamos de españoles así, que prestigien a su casta i a su raza. Los escritores jóvenes que lo han conocido, han estado de plácemes, aunque no han podido conocer sus escritos sino en unas cuantas cosas que él ha traducido para nosotros. Pero han sentido al hombre. Yo me prometo aun buenos momentos en su compañía, i sentiré la tristeza de su partida.

¿Qué mas le diré? Estoy trabajando en un



nuevo libro de versos, pequeño como el anterior, i ya está casi terminado. Estarí contento. De vez en cuando me asalta, eso sí, la duda de haberme mecanizado en una facilidad acaso ya adquirida, i eso me duele. Porque temo que la expresión poética se haga hábito, i entonces la espontaneidad de la sensación se me malogrará en un hacer versos por hacer; es lo peor que pudiera sucederme. Sin embargo, procuro estar alerta contra esto i no sé si mi vigilancia falle. Y falle, sobre todo, en la importancia que se suele atribuir a la materia en tratamiento, la cual puede o no carecer de aquella. Pienso que entonces nos hace falta tener en nosotros mismos un poco de visión ajena, i así habría en nuestra autocrítica un elemento salvador; pero acaso entonces no nos daríamos como somos i como debemos. Y es más importante que quedemos el hombre que somos en nuestra labor literaria. Pero noto que esto lo tiene Ud. dicho i sabido, i no quiero continuar; cuando publica Ud. su nuevo libro de poesías i sus poemas. ¿Los necesitamos, en nuestra lucha, por estas tierras... Lo abraza su admirador i amigo Ernesto A. Guzmán

Santiago, 9 de Agosto de 1915.